

más, deja abierta la posibilidad de que este dinero sea ganado de otro modo que no sea el propio trabajo. Non olet. Ella no sabe de dónde viene. Pero están dadas todas las condiciones para que la moneda, que hasta aquí sólo debía representar la parte de una marca de trabajo, asuma su verdadera y propia función de dinero... y de riqueza acumulada individualmente".

No nos está permitido abrir el "Gran Libro" del Kremlin y no sabemos de dónde han venido los 30.000 millones de rublos. Sabemos muy bien a dónde van, habiendo compilado silabarios marxistas: a la reconstrucción del capitalismo.

Si supiesen quienes somos, nos fulminarían con la excomunión. Pero ésta nos quitaría a nosotros o a cualquiera que fuese, el derecho (una vez suscrito el título de la deuda pública) de presentarnos con el cupón cortado y quitándonos el sombrero, pedir que desembuchen los rublos de nuestro pedazo de Estado.

De Battaglia Comunista nº 11
23 de mayo de 1951

* * * * *

LA INTEGRACION DE CHINA EN EL MERCADO MUNDIAL Y LA DISOLUCION DE LA ECONOMIA AGRICOLA FAMILIAR, SON LA CAUSA DE LOS SOBRESALTOS DE MAYO-JUNIO PASADOS

En mayo de 1985, en el Nº7 de El Comunista, publicábamos un artículo, cuyo título era significativo acerca de lo que ya estaba aconteciendo en China: "China : ¿Autarquía, mercado mundial o revolución comunista?" Cuatro años después, la autarquía, que estaba en acelerada descomposición, se ha desmoronado por completo. La pequeña propiedad agrícola, heredera en 1978 de la disolución de las cooperativas (los maoístas las llamaban "Comunas"), autosuficientes, surgidas como estandarte de la revolución burguesa del maoísmo en 1949, han saltado por los aires por decenas y decenas de millones. La agricultura china está pasando rápidamente a un tercer o cuarto plano. La industrialización acelerada y la integración irreversible en el torbellino del mercado mundial son su única divisa. En China no hay ya ninguna "revolución doble" (o sea alianza entre proletarios y campesinos pobres) pendiente.

¿Qué ha pasado en China en los últimos 20 años?

En mayo de 1985 escribíamos que con las privatizaciones se aceleraba la apertura de la economía china: "Según el marxismo todo capitalismo en desarrollo intenta abrirse paso en el mercado mundial, finalidad natural de la producción burguesa. Pero este objetivo no lo podrá cumplir China sino siguiendo las mismas leyes de los demás países capitalistas,

leyes que pasan, como lo vemos en su actual proceso, por la privatización de la empresa para incentivar más la producción, privatización que se empezó en la agricultura en 1978 con el llamado 'sistema de responsabilidad' que ponía fin a las comunas y devolvía un papel preponderante a las unidades familiares, estimuladas por el mercado". De este modo se produjo un "gran salto adelante" en la producción de cereales, pasando de 247 millones de toneladas en 1976 a 405 millones en 1984; a 390 millones en 1986 y 402 millones en 1987 (los planes de la burguesía china prevén la producción de 500 millones de toneladas para el año 2000). Estas cifras no serán fácilmente alcanzables, no porque el desarrollo de las técnicas de producción o de los fertilizantes lo impidan, no porque lo impida la pequeña propiedad que tiende a desmoronarse, sino por los bajos precios que el estado burgués paga por los cereales a los campesinos: "El problema central es el bajo precio pagado por la tonelada de cereal. Los precios calculados por la unidad china de tierra -el mu- son de 16,6 dólares para cereales, 100,7 dólares para legumbres y 427,1 dólares para frutas. El precio político de los cereales atenta contra la extensión de las áreas sembradas. A resulta de ello, el comercio de granos decae y la cosecha de frutas crece" (El País 28-5-89). En la medida en que la burguesía intenta alimentar a los obreros urbanos a bajo precio, para pagar bajos salarios, los campesinos deciden sembrar otros productos con los que obtienen mayores ingresos o mayores beneficios. Algunos, que se llaman de izquierda e incluso se reclaman seguidores cuasitodoxos de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia, toman un análisis de la economía china hecho en 1949, o en 1957 por la Izquierda, lo convierten en una fotografía estática, y de ahí sacan conclusiones políticas totalmente oportunistas, al defender que en la China de 1989 lo que está al orden del día es una "revolución doble", o lo que es lo mismo, un gobierno asentado en dos o más clases, o sea un gobierno democrático. Estos señores han sustituido el método de análisis dialéctico, el método de filmar el movimiento, el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance mercantil-capitalista de las relaciones de producción en China (en casi toda Asia, toda América Latina y toda Africa), por el estático método del fotógrafo. Sacando así de su contexto histórico los análisis de nuestra corriente, y por tanto falsificándolos para justificar su táctica política pequeño burguesa y maoista.

Veamos algunos datos de la producción china y de su crecimiento entre 1970 y 1985, en millones de toneladas:

	1970	1985
Trigo	29,19	85,8
Arroz	110,8	170
Maíz	33	64
Azúcar	1,15	5,50
Té	0,2	0,44
Tabaco	0,78	2,00
Yute	0,3	3,4
Algodón	2,28	4,15
Leche	0,8	2,5
Huevos	2,10	4,20

	1970	1985
Carne cerdo	9,3	17
Pesca capturada	3,00	6,97
Carbón y lignito	360	850
Petróleo-crudo	30,65	125
Productos petro- líferos	21,6	70,61
Electricidad	115,9	407,3
Fertilizantes nitrogenados	1,68	12,4
Fertilizantes fosfatados	0,95	2,4
Cemento	25,75	142,6
Acero bruto	18	46,6

(Fuente: "The Economist")

Con estos datos tratamos de mostrar que la China de 1985 no era la de 1949, ni la de 1959 ni la de 1969, ni la de 1979. China ha entrado de lleno en el torbellino del mercado mundial con sus productos industriales, y las relaciones de producción y de propiedad en la agricultura se han revolucionado de tal modo, acelerando la expulsión de cientos de millones de campesinos pobres hacia las ciudades y hacia los burgos o villas, que son las verdaderas causas de la explosiva situación vivida en mayo-junio de 1989. Vamos a intentar demostrar la validez y la coherencia de esta tesis con los datos materiales, en lugar de buscar explicaciones idealistas o ideales en nuestros pobres y atrofiados cerebros, como suelen hacer los oportunistas de toda escuela.

Ya en 1983, la producción industrial china fue 2,5 veces superior a la producción agrícola. Y el diario 5 Días (19-3-1985) escribía: "Los dirigentes chinos prevén una reducción en dos tercios de la población campesina de aquí al año 2000". En realidad ese proceso ya estaba en marcha y es posible que ya haya sido alcanzado, e incluso superado.

"Uno de los detalles más significativos es un éxodo agrario estimado en 180 millones de trabajadores en 10 años sobre una población en el campo de 330 millones en 1978. Pero el fenómeno se aceleró en el último año (...). Esta vez los campesinos buscan trabajo mejor remunerado en el sector industrial, en pleno auge, o en los servicios" (El País 28-5-1989). Esta es una explicación coherente, 180 millones de trabajadores de los 330 que había en la agricultura en 1978, es decir el 54,5% de los campesinos abandonaron la tierra, y el fenómeno se aceleró en el último año".

Y esto no es el resultado de una cita periodística de un día, es una información que se produce desde hace tiempo: "Fuentes oficiales prevén que durante el séptimo plan quinquenal (1986-1990) 10 millones de trabajadores perderán su puesto a causa de la modernización empresarial, y decenas de millones de campesinos abandonarán la tierra" (5 Días, 2-10-1988). Aquí también se hablaba de decenas de millones de campesinos que debían abandonar la tierra. Y en otro análisis significativo se exponen algunos puntos realmente esclarecedores:

"1. Desde 1982, por primera vez desde la fundación de la República Popular, la población propiamente campesina se reduce por el éxodo a las ciudades y a la industria rural, concentrada en burgos, destinados a absorber la mano de obra excedentaria.

"2. Desde 1984, las actividades subsidiarias (talleres, construcción, servicios) creadas por los campesinos han dado más empleos que las empresas estatales en los últimos 20 años. Hoy día, el sector privado en zonas rurales emplea a 35 millones de personas, un 22,4% de la mano de obra activa en el campo.

"3. En 1987, el aumento del valor global de la producción de este tipo de empresas fue del 40% llegando a los 121.293 millones de dólares y, por primera vez en la historia, superó el valor global de la producción agrícola". (El País 17-4-1988).

Aquí aparecen los burgos o villas en la agricultura, donde ha surgido una floreciente vida económica en manos de los campesinos privados, que emplea a 35 millones, el 22,4% de los 160 millones de trabajadores (entiéndase propietarios y jornaleros) que quedaban en 1987 en la agricultura. O sea menos de 125 millones como campesinos propiamente dichos. Resultando que ese 22,4 produjo por valor de 121.293 millones de dólares, y ya superó a todo el valor del producto agrícola en 1987, con un crecimiento del 40% en ese sólo año. De aquí se deduce que el peso muerto de la agricultura china y sus relaciones de producción ancestrales ya habían pasado al baul de los recuerdos antes de 1987. Por lo que una alianza del proletariado chino con los campesinos pobres en una futura revolución, sólo puede tener sentido para corrientes oportunistas totalmente ajenas a la Izquierda Comunista de Italia y al marxismo. Y esto no quiere decir que el proletariado revolucionario no tenga que asumir ciertas tareas incluso burguesas en la agricultura china o en otros países más desarrollados, pero esto no modificará en nada el programa comunistas ni la negación de alianzas interclasistas.

Esa floreciente industria de burgos-villas rurales, y de la privatización del usufructo en la agricultura dió lugar a la creación de 60.000 mercadillos en toda China, donde se compran y se venden libremente los productos.

"Hay en China actualmente unos 60.000 mercadillos, cifra considerable si se tiene en cuenta que desaparecieron casi totalmente entre 1958 y 1978. Los mercadillos han dado un importante impulso a otras actividades industriales y comerciales privadas, como el transporte, la construcción y la artesanía" (5 Días 28-5-1986). En 1985, en la provincia de Hebei, por esos mercadillos, pasó "el 81% de la carne de cordero que consumen sus habitantes, el 57% de la de vacuno, el 68% de los huevos y el 66% de las legumbres" (Idem). Aquí rigen exclusivamente las leyes del mercado más duro y más puro, y están en constante expansión en cuanto a número y en cuanto a volumen y porcentaje de las ventas totales de los productos chinos.

Reforma agraria de 1988

Así comentaba esta nueva reforma el diario 5 Días (17-4-1988):

"La Asamblea Nacional Popular aprobó la reforma constitucional de clara orientación capitalista". Pues resultaba que "la tierra china vuelve a ser investida de valor y podrá concentrarse", transpasando "su usufructo" y dejando intacta la teórica propiedad del rentista Estado (5 Días,

Idem). Este subterfugio jurídico apoya al verdadero capitalista, que no es el rentista sino el usufructuario. Y además legaliza la concentración de la tierra, que aceleró otra vez la expulsión de inmensas masas de campesinos, que unido a las malas cosechas de 1988 "provocará que 40 millones de agricultores tengan este año problemas para obtener alimentos" (El País 17-3-1989). No tardó en producirse esa nueva avalancha de campesinos hacia las ciudades y hacia los burgos-villas.

"Los datos del Ministerio del Interior chino indican que los recién llegados suman en Shanghai dos millones, más de un millón en Pekin..." (El País 28-5-1989). Y proseguía: "La estimación de economistas chinos es escalofriante. Para el año 2000 podría haber 250 millones de desempleados". Dos millones de recién llegados a Shanghai, y más de un millón a Pekin. ¿Pero cuantos millones había ya antes de los recién llegados a las ciudades chinas? En 1984 ya se reconocían 20 millones de parados en las ciudades, no se arriesgaría mucho diciendo que a finales de 1988 se hubiera duplicado esa cifra.

"Aunque los chinos necesitan un permiso para trasladarse de una población a otra, fuentes oficiales de Shanghai reconocen que 2,5 de los 14,5 millones de personas que residen en la ciudad no tienen permiso para vivir en ella. Oleadas de trabajadores se trasladan ilegalmente de una punta de China a otra en busca de cualquier empleo (...). Entre el mes de febrero y los primeros días de marzo, 2,5 millones de jornaleros inundaron Cantón (...). De repente, el centro de la ciudad se vió abarrotado de campesinos de piel curtida que se acurrucaban junto a los sacos en los que guardaban todas sus pertenencias..." (El País 11-6-1989).

O sea oleadas de trabajadores en busca de cualquier empleo. Cantón inundada por 2,5 millones de campesinos en algo más de un mes. Se barajaban cifras de más de 50 millones de personas viviendo en las calles de las ciudades chinas a finales de abril, procedentes de los abandonos y de las expulsiones masivas de la agricultura. O sea procedentes de la puesta en práctica de la reforma agraria de abril de 1988 y de la concentración de la tierra que contenía, acelerada por la mala cosecha del año pasado. Estas son parte de las causas que provocaron la situación de la primavera pasada.

Algunos datos económicos

Según las fuentes occidentales, la inflación superó el 40% en 1988, y el crecimiento industrial fue del 20,7%. La cotización oficial del yuan era de 1,95 por dólar en 1983 y de 3,71 en junio de 1989, en el mercado negro el dólar se cotizaba a 6,9 yuanes. La deuda externa supera los 40.000 millones de dólares. La modernización y el desarrollo de las estructuras económicas chinas han sido inmensos, partiendo de una economía de subsistencia. China invirtió "el 30% de su renta nacional en las estructuras económicas y sociales" "durante los últimos 30 años" (5 Días 26-10-1985). A esto se debe añadir el papel jugado por el imperialismo japonés, con préstamos de 300.000 millones de yenes entre 1979-84, de 470.000 millones entre 1985-89 y de 800.000 millones para 1989-95, préstamos dirigidos a la modernización de infraestructuras, ferrocarriles,

carreteras, puertos, teléfonos, etc.

El aparato productivo industrial es el que más se está modernizando: "Entre 1979 y 1985 China introdujo unos 14.000 sistemas de técnicas extranjeras, por un valor de 10.000 millones de dólares, y entre 1985 y 1987 se han puesto en marcha unos 10.000 nuevos proyectos" (El País 13-3-1988). Un ejemplo de los resultados de la introducción de esos sistemas técnicos: en 1978, China producía 500.000 televisores, en 1987 y ya se llegó a 17 millones, el tercer puesto mundial, de los que más de 6 millones se exportaron. Y en esta línea, la producción y la exportación de productos electrónicos y de maquinaria se desarrolla rápidamente: "En la actualidad, la producción de electrónica y de maquinaria representó el 25% del total de la producción industrial china" (5 Días 8-8-1988). Con unas "exportaciones de 1950 millones de dólares en el primer semestre de 1988", con un "aumento del 75% sobre el mismo semestre del año anterior" (Idem). Sólo en el area de Cantón, cercana a Hong Kong, se han invertido "más de 8000 millones de dólares y han dado origen a una industria manufacturera", con "más de 2,5 millones de obreros" (Idem). El florecimiento de la industria está acompañado del florecimiento de la construcción: "La construcción es frenética (...). Desde el centro de Pekin se contempla quizás un centenar de estos edificios (grandes torres) nuevos, así como la actividad de las apisonadoras que reducen a escombros los barrios de chabolas que resumen la miseria de muchos ciudadanos" (El País 26-4-1987). Esta actividad económica se extiende por las ciudades chinas (de los burgos-villas ya hemos hablado antes). No debe olvidarse o dejar de lado que China tenía en 1985, 48 ciudades con más de 1 millón de habitantes censados, que daban una cifra total de 168 millones de personas, antes de los grandes éxodos o expulsiones de campesinos de los últimos 3 años y medio.

El movimiento estudiantil

Ante una situación socialmente explosiva como la que vivía China en marzo-abril pasados, con los lazos familiares y sociales hechos añicos en un cortísimo espacio de años, los estudiantes, unidos a una fracción del Estado y de la burguesía, intentaron denunciar esa situación a su manera y buscar una salida más democrática con el fin de impedir que explotase el barril de pólvora y les sepultase a todos.

Así los definía El País (4-5-1989): "La mayoría de ellos son hijos de papá (...). Ellos son la crema de la crema de la intelectualidad china y tienen conciencia de la responsabilidad que ello conlleva". El dirigente estudiantil Wuerkaixi declaraba: "Nosotros pretendemos un diálogo sincero con el gobierno. Queremos evitar todo tipo de enfrentamientos" (El País 4-5-1989). Y en otras declaraciones al mismo periódico (21-5-1989) decía: "Necesitamos una revolución no violenta y hacer entender a la gente lo que es la democracia". El presidente del gobierno, Li Peng decía a los estudiantes: "Muchas de vuestras reivindicaciones las compartimos y son un estímulo en la tarea de remediar los problemas" (El País 19-5-1989).

En principio, los estudiantes habían afirmado

que sus protestas continuarían hasta el 4 de mayo, aniversario de las protestas estudiantiles de 1919. Una vez más se demuestra que ^{COMO} las protestas o los movimientos se sabe como y cuando empiezan, pero no y cuando terminan. Por diversas circunstancias que veremos a continuación las cosas se enredaron, y el 20 de mayo el gobierno dió un ultimátum a los estudiantes para que abandonaran la Plaza Tiananmen antes de las cinco de la mañana del día 21. La huelga de hambre terminó el 20. Pero el movimiento estudiantil ya había perdido el control de la situación.

"Al igual que en el pasado 4 de mayo, en los dos últimos días los obreros industriales han superado en una proporción de diez a uno a los estudiantes, fundamentalmente en Pekin, pero también en las otras 21 ciudades chinas a las que se extendió la oleada de protestas..." (5 Días 19-5-1989).

Esto impidió ya poner fin a la espiral de manifestaciones y de huelgas obreras, impedía acabar pacíficamente con el conjuro que los niños de papá habían puesto involuntariamente en movimiento. El gobierno declaró la ley marcial, y no precisamente contra los estudiantes.

En una entrevista que mantuvo una comisión de 11 estudiantes con varios mariscales chinos, para que estos intercedieran ante el gobierno para que no utilizasen al ejército contra los estudiantes, como se estaba rumoreando, estos respondieron que: **"tales rumores eran absurdos y que los soldados han sido traídos a Pekin para salvaguardar la paz social y no para atacar a los estudiantes"** (El País 23-5-1989). Este es el quid de la cuestión. Se declara la ley marcial, se movilizan los soldados hacia Pekin para "salvaguardar la PAZ SOCIAL". Y el frente entre burguesía, mariscales y la crema de la crema, o sea de los estudiantes es uno sólo:

"Los estudiantes han pedido a los obreros que regresen a sus puestos de trabajo para que las fuerzas de seguridad no tengan motivo para reprimir al movimiento" (El País 23-5-1989). Los obreros no obedecieron a los estudiantes, cuya "batalla" democratizadora e institucional se circunscribía a apoyar a la facción burguesa de Zhao Ziyang contra la no menos burguesa facción de Deng Xiaoping-Li Peng y a denunciar la corrupción de los gobernantes y de sus parientes, por lo que se hacía necesario para el estado burgués imponer la paz social por la fuerza.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, los estudiantes decidieron poner fin a la ocupación de la Plaza Tiananmen el martes día 30 de mayo, aunque una pequeña minoría y el Sindicato Autónomo de Trabajadores decidieron continuar hasta el 20 de junio. El día 3 de junio se producía la matanza en Pekin, extendiéndose los enfrentamientos a casi todas las grandes ciudades.

Los lloriqueos de los democráticos gobiernos occidentales o del Este europeo, sólo escondían el temor a que sus negocios, sus inversiones y sus beneficios, pasaran a mejor vida. Temían que los acontecimientos colocaran en el gobierno chino a grupos partidarios del retorno a la autarquía económica y política, rompiendo con la línea defensora de la integración en el mercado mundial, que dominaba y domina antes y después de la prepresión. Una muestra de continuidad hacia los estudiantes del presidente del gobierno, Li Peng: **"Estamos dispuestos a dialogar con los contestatarios que se han contentado con criticar al gobierno y al partido, que han**

deseado que cambiáramos las cosas, que han hecho sugerencias positivas" (El País 10-9-1989). Es decir, mientras se trataba de recoger, de volver a canalizar o colocar al movimiento estudiantil en su lugar de futuros gobernantes, según las escalas; a los obreros se les juzgaba y se les ejecutaba sumarisimamente: el resultado demuestra una vez más que a la hora de reprimir fríamente, en China como en el resto del mundo también hay clases.

El naciente movimiento obrero autónomo

Las inmensas concentraciones proletarias que se están produciendo en gran número de ciudades chinas conducen a una competencia desesperada entre los obreros por los puestos de trabajo existentes, conducen a un encarecimiento del coste de la vida, y lógicamente a una reducción de los salarios por la presión que ejerce el ejército de parados sobre los ocupados.

Según 5 Días (21-5-1988): **"El domingo pasado la capital Pekin, registró alzas entre el 30 y el 60% en los precios de la carne de cerdo, los huevos, las legumbres y el azúcar. Otras grandes ciudades del país deben seguir el ejemplo..."**. Y sintetizaba los efectos de esas subidas de precios:

"Algunas fuentes diplomáticas occidentales aseguran que el descontento entre la población crece rápidamente". Pues ya llovía sobre mojado: **"Los precios de los productos alimentarios aumentaron un 17,9% de media durante el periodo de enero a marzo de 1988"** (Idem). Estas subidas de precios serán constantes hasta mayo-junio de 1989. **"Para los trabajadores con empleo, la inflación urbana ha reducido en el último año en un 24% su capacidad adquisitiva"** (5 Días 11-8-1989). El salario medio es de 100 yuanes, unas 3.000 ptas mensuales, aunque la inflación lo erosiona continuamente, provocando una situación explosiva entre los asalariados: **"La protesta ha perdido desde hace tres días su carácter exclusivamente estudiantil y se ha convertido en un gravísimo levantamiento social difícil de canalizar dada la amalgama de los distintos sectores que la protagonizan"** (El País 19-5-1989). Las huelgas se extendían cada vez más, aunque el derecho de huelga es ilegal, ya que fue eliminado de la Constitución en 1982 (5 Días 15-8-1989). Y el mismo **"vicepresidente de la Federación sindical dijo la semana pasada que en el primer semestre de este año ha habido 49 huelgas"** (Idem). Y cuando en 1982 se prohibió el derecho de huelga era porque los asalariados lo estaban ejerciendo.

Ya en 1981 se había introducido el contrato temporal de trabajo en las empresas estatales chinas, modalidad de contratos que en 1986 superó el 80% del personal contratado. En las empresas privadas el despido es totalmente libre. Otro dato a tener en cuenta sobre la edad del conjunto de los obreros chinos es el de su juventud: **"el 70% tiene menos de 35 años de edad"** (5 Días 2-10-1988). La jornada normal de trabajo está en 56 horas semanales, aunque la legal sean 48 horas. El sistema de jubilación de las empresas se hincha rápidamente y provoca su quiebra: **"Según estadísticas oficiales, China contaba en 1986, sólo en lo referente a las empresas estatales, con 13 millones de jubilados, contra 2 millones en 1979, año en el que comenzaron las reformas económicas. En 1990 habrá 19,8 millones de jubilados y 31 millones en el año 2000"**

(5 Días 21-4-1989). Para algunas empresas, los gastos por jubilación se elevaban hasta el 60% de todos sus gastos. "La pensión de un jubilado chino oscila entre el 60 y el 100% de su salario. La edad del retiro está fijada en 60 años para los hombres y 55 para las mujeres" (Idem). Con una población de 1.000 millones de habitantes, con cientos de millones de asalariados, y con una edad de jubilación de 55-60 años, el número de trabajadores que sobrepasa hasta ahora la edad de jubilación es irrisorio. Por lo que se debe deducir que la media de vida de los proletarios chinos es bajísima, estando ligada a su sobreexplotación y a sus miserables condiciones de vida. También esto ha empujado a la lucha en la pasada primavera, y empujará a las revueltas de marcado carácter proletario en un futuro no lejano.

En el mes de mayo pasado, en el puerto de Shanghai se produjeron asaltos y saqueos, de los que acusan "a jóvenes sin empleo y otras gentes marginadas y descontentas con el sistema" (El País 12-6-1989). Hablando de los 8 condenados a muerte en Pekín, por su participación en los enfrentamientos de mayo-junio: "la televisión nacional hizo hincapié en que ninguno de los hombres, de edades comprendidas entre los 20 y los 35 años, son estudiantes (...). Afirmó que se trataba de vagabundos sin trabajo, venidos a la capital con el único fin de subvertir el orden público y perjudicar al gobierno" (El País 18-6-1989). Los tres primeros condenados y ejecutados en Shanghai también eran obreros. Se les acusaba de haber incendiado un tren que embistió contra una multitud, causando muertos y heridos, y tras repetir y dejar bien claro que los tres jóvenes nada tenían que ver con los estudiantes universitarios que pedían la democratización del régimen, los burgueses del tribunal remachaban: "Los castigaremos tan fuerte como sea posible" (El País 22-6-1989). En esta línea de terror contra los proletarios otros 17 fueron ejecutados en Jinan, 40 en el puente de Marco Polo en Pekín, otros "100 ante los muros de la prisión de Diangcheng, en el noroeste de China" (5 Días 7-8-1989). Y en general: "las cifras que circulan en los medios diplomáticos de Pekín son aterradoras: desde el pasado junio, de 8000 a 9000 ejecuciones (incluyendo a delincuentes comunes) y de 20.000 a 30.000 encarcelados" (El País 28-8-1989). Si la prensa burguesa reconoce esas cifras ¿cuántos trabajadores habrán sido ejecutados o encarcelados en realidad?

En su coherencia con la democracia occidental, la burguesía china, le ha ofrecido a la empresa sueca Volvo y a otras, la contratación de prisioneros como mano de obra casi gratuita, a cambio de que instalen las fábricas en China. El alquiler de trabajadores para que trabajen en el extranjero es una práctica habitual de la burguesía china desde los tiempos de Mao (ejemplos conocidos: Zambia, Tanzania, Pakistán, Indonesia, Oriente Medio...), el estado burgués chino cobra los salarios acordados con sus socios capitalistas, y luego gratifica a sus esclavos modernos con unas monedas. En 1987, los ingresos chinos por exportación de mano de obra alcanzaron 1.743 millones de dólares.

Pero la burguesía china no se conforma con explotar bestialmente al proletariado en los centros de trabajo y robarle una parte de su miserable salario al adquirir los productos de consumo o los servicios. No, la burguesía china obliga a

los obreros a "comprar" las emisiones estatales de bonos: "La primera, por 2.800 millones de dólares, fue emitida en enero y su suscripción prorrateada a lo largo de los 12 meses del año, lo que supone un descuento mensual del 4% sobre los salarios. La segunda, el 1 de julio, por 3.200 millones de dólares, pero a descontar en sólo 3 meses, lo que significa una reducción salarial del 25%" (5 Días 10-8-1989). Esto es un verdadero impuesto sobre el salario, es un modo de obtener dinero fresco, arrancándoselo a la ya pobre capacidad adquisitiva de los asalariados, es un modo de reducir los salarios; de esta forma, la burguesía china, le pasa factura y hace recaer sobre el proletariado los costes económicos (los sociales y políticos los pagan los asesinados y los encarcelados) de la crisis de mayo-junio pasados.

Esta situación económica y social del capitalismo chino, dió lugar al surgimiento, al menos desde principios de este año, de grupos de trabajadores organizados autónomamente, o sea fuera del control de los sindicatos oficiales o estatales. La poca información que tenemos nos impide profundizar en esta cuestión, aunque se sabe que se había formado un Sindicato Autónomo de Trabajadores, que parece que adquirió cierta importancia en algunos sectores de las grandes ciudades: "Los activistas ferroviarios de Pekín han formado un Comité democrático de trabajadores, herencia de la Unión Autónoma Obrera de la capital china, que durante las jornadas de mayo-junio surgió en 40 empresas y sectores como el primer esbozo de sindicato independiente en China. La organización no quedó limitada a la capital y se extendió a Cantón, Wuhan, Xian y Shanghai, jugando un papel bastante significativo en el desarrollo de la huelga general en las tras últimas ciudades" (5 Días 10-8-1989). Los ferroviarios "organizaron en junio y julio la dispersión por el país de los miles de activistas buscados por los organismos de seguridad" (Idem).

Si como parece, estos núcleos obreros organizados, han sobrevivido a la represión desencadenada por la burguesía china, con la situación económica existente, y los ataques que está lanzando el capitalismo chino contra la clase obrera, lo lógico es que en un próximo futuro exploten luchas reivindicativas con un carácter marcadamente obrero. Para que alcancen el éxito esas luchas inmediatas, es condición indispensable que rompan netamente con el movimiento democrático de mayo-junio pasados, buscando la explicación y la resolución de los problemas entre trabajo asalariado y capital, en el viejo marxismo, como único arma de la que puede disponer el proletariado revolucionario, si aprende a apropiársela y a utilizarla en su sentido histórico en la sucesión del modo de producción mercantil-capitalista por el modo de producción comunista.

En conclusión. El inicio de los acontecimientos chinos de mayo-junio pasados tiene sus causas en la descomposición acelerada de las relaciones de producción familiares y sociales en la agricultura china, en el éxodo de cientos de miles de personas del campo a las ciudades en los últimos 10 años, y en especial en 1988 y los primeros meses de 1989. En un desarrollo brutal de la industria, del comercio y demás relaciones urbanas en la más completa anarquía capitalista, sobre las que

el estado burgués había perdido todo control. Ante esta situación de caos absoluto, y ante el temor a una gran explosión social de los proletarios urbanos, incluidas las decenas y decenas de millones de personas sin techo y sin trabajo, la burguesía china se dividió ante dos alternativas con un mismo objetivo: impedir esa gran explosión social. La alternativa renovadora o democrática defendía la necesidad de ir dotándose de unas estructuras democráticas de tipo occidental (aunque defendiendo la apertura económica y su integración en el mercado mundial con no menos énfasis que la otra tendencia), defendiendo el modo políticamente centralizado de la transición económica de la autarquía al mercado mundial, como lo han estado haciendo desde 1978. Temían no poder controlar la situación si permitían la canalización del descontento acumulado en las ciudades. Y la realidad les ha dado la razón. El único objetivo del estado burgués es mantener la PAZ SOCIAL bajo el régimen jurídico de clase. Esa estaba en peligro con las manifestaciones y las huelgas obreras, pues el orden burgués y sus negocios requieren "tranquilidad" para que los capitales no se ahuyenten. El ejército, último baluarte del poder burgués, fue llamado a cumplir con su deber más importante:

restablecer el ORDEN Y LA PAZ SOCIAL.

Que los proletarios del mundo entero saquen la lección de estos enésimos eventos, que se van repitiendo de un país a otro cuando la situación lo exige. Esta experiencia, como todas las de esta índole, enseñan que el proletariado debe luchar por sus reivindicaciones clasistas y defender su autonomía política y organizativa en sentido inmediato e histórico.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

RUSIA: LA HUELGA DE LOS MINEROS, METALURGICOS...

(viene de la página 1)

Los trabajadores siguen siendo asalariados, proletarios; el capitalismo no se suprime, muy al contrario se extrema" (Anti-Dhüring, II. Nociones Teóricas). Como la revolución de Octubre de 1917 fue degenerando desde 1921 hasta 1926, siendo luego aplastada por la contrarrevolución estalinista, los trabajadores siguieron siendo asalariados, proletarios, y el capitalismo ruso no se podía suprimir en la sola Rusia al no extenderse la revolución hacia Occidente, extremando finalmente su desarrollo, convirtiendo a Rusia en una gran potencia imperialista tras su alianza primero con la Alemania hitleriana para repartirse el Este de Europa, y luego con los EEUU para ampliar su botín de bandido imperialista en Yalta y Postdam. Resultando de toda aquella situación internacional de los años 20 que la revolución proletaria de Octubre fuese derrotada, triunfando en cambio la revolución burguesa en Rusia, quien instaura su dictadura a partir de 1926, lanzando una aceleradísima acumulación de capital industrial que dará lugar a la formación del moderno imperialismo capitalista gran ruso.

En este contexto contrarrevolucionario hubo en Rusia muchas huelgas obreras en los últimos decenios, aunque el estado burgués ruso consiguió aislarlas y reprimirlas, utilizando al ejército (como hizo en Polonia y en la RDA en 1953 y 1956), que fusilaba en el acto y ante sus compañeros a los líderes obreros como método ejemplar para impedir que volvieran a repetirse las huelgas. Esto no es nuevo en la historia de las burguesías revolucionarias frente al feudalismo, pues todas ellas (y en especial la inglesa y la francesa de los siglos XVII y XVIII) prohibieron las organizaciones obreras y las huelgas, persiguiendo a sangre y fuego durante decenios y decenios, a los núcleos proletarios que osaron romper con el concepto de "unidad nacional", en defensa de los intereses de clase. Curso que fue seguido por las burguesías revolucionarias de los países en vías de desarrollo tras su revolución o independencia nacional antifeudal o anticolonial. Aún hoy, muchas de estas burguesías, ya reaccionarias, siguen manteniendo la prohibición y la persecución a sangre y fuego de las simples luchas económicas, o sea sindicales, de la clase obrera. Cuando ya fue resultando imposible impedir las huelgas y los movimientos reivindicativos organizados de los trabajadores asalariados, la burguesía les reconoce la existencia e intenta integrarlos en las instituciones de su estado, para acabar con su autonomía a través de la integración en el aparato estatal por medio de la corrupción y/o de la violencia patronal y estatal.

LA BASE DE LA OLEADA DE HUELGAS

Tras los movimientos nacionalistas en defensa de autonomías más o menos amplias, que se han desarrollado en los últimos años en toda la federación de repúblicas que conforman el estado ruso actual, finalmente ha hecho su aparición nuevamente el movimiento proletario con reivindicaciones salariales y sociales. Un hecho importante es que los proletarios de distintas nacionalidades han luchado unidos en defensa de mejores condiciones de vida y de trabajo, dejando al margen su lugar de nacimiento y su lengua, y anteponiendo al nacionalismo su condición de explotados, de proletarios.

No es por casualidad que la gran huelga haya estallado en las minas de carbón. La gran concentración proletaria en este sector ha sido decisiva, junto a la importancia del sector mismo para la economía del estado ruso. El sector del carbón emplea a 2,7 millones de mineros, para extraer una producción de 600 millones de toneladas anuales. Las condiciones de trabajo de los obreros rusos son verdaderamente bestiales, no sólo en las minas sino en el conjunto de la producción y de los servicios: "Unas 200.000 personas murieron el año pasado en la Unión Soviética como consecuencia de accidentes en los lugares de trabajo, según hizo público ayer el diario Pravda" (5 Días, 20-6-1989). Y otra lógica del capitalismo mundial reconocida por Pravda: "Cuanto mayor es el riesgo en el trabajo, la remuneración económica es menor" (Idem). Esta es la demostración general. En cuanto a los mineros, sólo en la región siberiana de Kuzbas hubo 152 mineros muertos en accidentes de trabajo en 1988, y 10.000 mineros murieron en esas circunstancias en toda Rusia en los últimos 9 años. En esa región siberiana falta desde "la ropa de abrigo hasta los zapatos";